



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Review of K. M. and S. Grossman: "The Wild Analyst"

Erich Fromm
(1966m-sp)

First published in Spanish in *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, México, No. 2 (1966), pp. 89-90. - Numbers in {brackets} indicate the next page in the first publication.

Copyright © 1966 by Erich Fromm; Copyright © 2011 by The Literary Estate of Erich Fromm, c/o Dr. Rainer Funk, Ursrainer Ring 24, D-72076 Tuebingen / Germany. – Fax: +49-(0)7071-600049; E-Mail: fromm-estate[at-symbol]fromm-online.com.

En este libro se describen la vida y el pensamiento de Georg Groddeck, una de las figuras más creativas y menos conocidas dentro de la historia del psicoanálisis. Groddeck, discípulo de Schweninger, el médico personal de Bismarck, descubrió, por sí solo, elementos esenciales del psicoanálisis. Teniendo escaso conocimiento de los trabajos de Freud, encontró sin embargo, la realidad psíquica inconsciente en pacientes que sufrían todo tipo de enfermedades y logró curarlos al descubrir el contenido psíquico reprimido. Él es en realidad el fundador de la medicina psicosomática. Desarrolló una teoría que sigue más bien la tradición romántica alemana, en vez de seguir la tradición de la Ilustración de la cual formaba parte Freud. Para él, el inconsciente, el Id, era la vida nuestra conciencia sólo constituía una delgada capa superpuesta. El hombre era "vivido" por el Id y, en especial, los procesos somáticos eran una manifestación directa a la vez que símbolos de ese Id. Aun cuando esta teoría había sido formulada desde mediados del siglo XIX por Carus, Groddeck fue el primero en aplicarla sistemáticamente a los padecimientos somáticos.

La relación que existió entre Groddeck y Freud fue por demás extraña e interesante. Después de haber hecho sus grandes descubrimientos, Groddeck llegó a tener un mayor conocimiento de la obra de Freud percatándose entonces, que había hecho algunos hallazgos básicos que Freud ya había anticipado en su obra. Consideró a Freud su maestro, y le rogó que lo considerara como uno de sus alumnos. Freud siempre lo vio con simpatía, pero un tanto críticamente, y la relación entre los dos nunca llegó a constituir una amistad personal, como la que tenía Freud con sus discípulos predilectos. Cuando después de la primera Guerra mundial Freud desarrolló nuevas teorías que culminarían en la de los instintos de la vida y de la muerte, teorías que estaban más estrechamente relacionadas con el concepto romántico del inconsciente, se tornó aun mayor la afinidad entre el pensamiento de los dos hombres. Nada hay más sintomático de esto, que el hecho de que Freud haya adoptado el importante concepto del Id de Groddeck, dándole crédito por ello. A pesar de todo, Groddeck nunca se llegó a integrar plenamente al „movimiento“ psicoanalítico. La mayoría de los psicoanalistas no lo apreciaban, dado que no le interesaban mayormente las especulaciones abstractas y excesivamente complicadas; lo consideraban ingenuo y prestaban poca atención a lo que decía. Sólo unos pocos, especialmente Ferenczi, Frieda Fromm-Reichmann, Lou Andreas Salomé y Karen Horney, fueron sus ardientes admiradores.



Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.

Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen – auch von Teilen – bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.

Había otras razones más para la distancia que existía entre Groddeck y la mayoría de los demás psicoanalistas. Una era que no compartía la sobrevalorización patriarcal del varón que era común entre los psicoanalistas; a él le impresionaba la significación de la madre, el temor del hombre a la mujer, y el deseo del hombre de ser mujer, hechos todos que no encajan en lo más mínimo dentro del concepto de Freud de la relación entre los sexos. Otra razón era su sentido intenso, vehemente, de independencia y su aversión hacia una ciencia controlada burocráticamente. Así como Groddeck era un rebelde en el campo de la medicina convencional, era también un rebelde en contra de cualquier intento para hacer del psicoanálisis un movimiento controlado por una burocracia oficial.

Aparte de sus destacadas cualidades como terapeuta y pensador de originalidad, Groddeck fue un hombre de cualidades humanas relevantes: de un valor, independencia e integridad extraordinarios, y al mismo tiempo fue uno de los seres más bondadosos y tolerantes a quienes he tenido el privilegio de conocer.

Los autores del presente libro han logrado un cuadro brillante del hombre y de su obra. Al mismo tiempo han explorado con gran inteligencia la relación que existió entre él y Freud, así como su posición dentro del movimiento psicoanalítico. Este libro es de una importancia considerable para cualquiera que tenga interés en la historia del psicoanálisis.